

**Karl Ille (Viena/Austria)**

## **ANÁLISIS SOCIOSEMIÓTICO DE TEXTOS DE DIRECCIONES MANAGÜENSES**

1. - Teniendo en cuenta que tanto la producción como la recepción de textos y discursos están relacionadas con su correspondiente campo referencial y son determinadas por representaciones mentales cultural y socialmente compartidas<sup>1</sup>, el presente trabajo intenta describir, desde un punto de vista sociosemiótico, un corpus de 180 textos de direcciones, que fueron recogidos en la capital de Nicaragua en el transcurso del año 1991. Obtenidos éstos a través de entrevistas directas con la población managüense, los textos reflejan no sólo un sistema de orientación local y el nivel de planificación urbana de las zonas de su extracción, sino también las diferencias sociales con respecto a la organización de los signos lingüísticos y su selección paradigmática. Es por esto que se justifican los puntos iniciales del presente análisis, que esbozan las condiciones locales de orientación en el campo extralingüístico y presentan el perfil social de las personas entrevistadas, sobre las cuales se basa la muestra aleatoria de esta investigación.

1.1 - Hasta el día de hoy la topografía de Managua, así como toda una serie de acontecimientos históricos, han determinado el sistema de orientación en esta ciudad. La capital nicaragüense se encuentra "de espaldas" a las orillas del lago Xolotlán, constituyendo este último una delimitación natural de la extensión de la ciudad en el norte, la cual no está sujeta al cambio histórico y, por ende, ofrece propiedades excelentes para servir como objeto referencial en la orientación. En el sur de la zona del antiguo centro de Managua,

---

1 Teun A. Van Dijk tiene el mérito de haber descrito recientemente de manera asequible el marco socio-cognoscitivo, dentro del cual se verifican la producción y la recepción de los discursos. Véase Van Dijk (1991: 166).

que conservaba su estructura monocéntrica<sup>2</sup> hasta el terremoto de 1972, se localizan la colina de la Loma de Tiscapa y las estribaciones de las Sierras de Managua, presentando éstas otro fenómeno topográfico de relevancia con respecto al sistema de orientación local. Puesto que ambos fenómenos posibilitan un anclaje topográfico del eje norte-sur, influyen de manera sensible en la organización semiótica de la localización y en la designación de los puntos cardinales que se tratarán en uno de los párrafos siguientes. Desde un punto de vista histórico hay que enfatizar la introducción tardía e incompleta de una nomenclatura en Managua<sup>3</sup> y, aún más, el cambio continuo de la misma, causado por razones de índole política<sup>4</sup>. Este hecho, la elevada tasa de analfabetismo en el pasado y, finalmente, el sismo del año 1972, que destruyó por completo el centro con su red de calles y avenidas relativamente bien denominadas<sup>5</sup>, crearon las condiciones cruciales que sellaron la supervivencia de un sistema de orientación urbana, que está arraigado en la cultura autóctona oral, basándose no en la nomenclatura de la red vial de esta ciudad, sino en puntos de referencia y en los puntos cardinales. Los resultados de la transformación semiótica y lingüística de este sistema de orientación, se encuentran no sólo en la cultura oral de Managua con sus frecuentes textos de descripción de itinerarios, sino que aparecen también, de forma cristalizada, en textos de dirección escritos. Estos se caracterizan precisamente por su

- 
- 2 Un estudio extenso sobre la pérdida de este aspecto monocéntrico de Managua constituye el aporte interesante de Godoy (1988).
  - 3 Los trabajos históricos sobre este tema coinciden en su referencia al alcalde Marcial Solís Guerra como el autor de la primera nomenclatura de Managua, introducida, según estos trabajos, en el año 1879. Más tarde se intentaron designar las vías a través de un sistema de números ordinales, produciendo direcciones que se definen por la intersección de dos transversales (por ejemplo 4ª avenida NE, entre 5ª y 6ª calle). Véanse las respectivas indicaciones en Halftermeyer (1944:7) y Guerrero/Soriano (1964:162).
  - 4 Confundida por los cambios continuos por parte de la administración comunal de Managua, la población managüense crea muchas veces su propia nomenclatura popular, denominando así actualmente la plaza central de Managua no sólo "Plaza de la Revolución" o "Plaza de la República", sino también "Plaza de la Democracia" o "Plaza de la Independencia" (K 112-118).
  - 5 En el momento del sismo existía una nomenclatura combinada en Managua que entrelazaba los nombres de las vías, predominantemente con referencia a personalidades, con un sistema de identificación de las calles y avenidas a través de un sector definido por dos puntos cardinales (por ejemplo NE) y los ya mencionados números ordinales. Este último sistema se mostró demasiado complicado para la orientación práctica y se extinguió casi por completo.

ruptura con la "clásica" lista como principio de organización textual<sup>6</sup> y por su incorporación de elementos rudimentarios de textos de descripción de itinerarios. El hecho de que los 180 textos de dirección fueran demandados y formulados oralmente, favoreció indudablemente la frecuencia de estos elementos rudimentarios en el corpus, dado que en zonas planificadas de Managua existen también variantes escritas de textos de dirección formados por una lista auténtica. Para obtener un corpus de textos representativos, entrevisté a 180 personas con domicilio en varios asentamientos espontáneos, barrios y zonas residenciales de Managua, clasificando éstos sociológicamente según datos brindados en el trabajo esmerado de Loyman/ Carmona, publicado en el año 1985<sup>7</sup>. Del conjunto de la muestra de 180 personas, 31 (equivalente al 17,3 %) provenían de asentamientos espontáneos (San Sebastián, San José, Escombros de San Antonio), 77 (42,7 %) de barrios antiguos (Santa Ana, Monseñor Lezcano, El Carmen, Martha Quezada), 48 (26,7 %) de barrios populares planificados (Villa Venezuela, Dinamarca), 16 (8,9 %) de zonas residenciales (Altamira D'Este, Bosques de Altamira) y 8 (4,4 %) de residenciales suntuarias (Bolonia, Las Colinas). Esta distribución sociogeográfica de los domicilios y sujetos entrevistados favorece la representatividad de la muestra en cuanto a las notables diferencias sociales que rigen entre los diferentes repartos de la ciudad. Cabe destacar que en la presente muestra las diferencias sociogeográficas mencionadas influyeron sobre todo en el tipo de texto, mientras que el perfil social de los entrevistados determinó en principio la selección paradigmática de los signos. El párrafo dedicado a este aspecto brindará informaciones más detalladas en cuanto a tal interdependencia.

1.2 - Dado que el censo de 1982 no fue llevado a cabo, resultó imposible comparar los datos de la muestra aleatoria del presente trabajo con datos estadísticos actuales sobre el conjunto de la población managüense. Por eso se conocerá su representatividad solamente a partir de estimaciones basadas en datos generales del pasado y datos económicos recientes<sup>8</sup>. La muestra misma está estructurada en base a 6 criterios de agrupamiento y constituida por 23 subgrupos, equivalentes a 23 variables independientes, cuya cuantificación esboza el siguiente perfil social y político de la población entrevistada:

---

6 Una descripción más detallada de esta organización textual ofrece el trabajo de Ille (1992).

7 Véase la respectiva presentación en Loyman/Carmona (1985:71).

8 Los últimos datos que fueron tomados en consideración aquí, provienen de las encuestas llevadas a cabo por el INEC en el año 1990.

**Sexo:**

- a) 50,6 % masculino b) 49,4 % femenino

**Edad:**

- a) 17,8 % 0-15 años b) 31,1 % 16-30 años c) 25,0 % 31-45 años  
d) 14,4 % 46-60 años e) 11,7 % más de 60 años

**Tiempo de residir en Managua:**

- a) 60,0 % siempre b) 31,7 % más de 5 años c) 8,3 % menos de 5 años

**Formación escolar:**

- a) 12,8 % ninguna b) 43,3 % primaria c) 32,8 % secundaria d) 11,1 %  
universitaria

**Oficio:**

- a) 37,8 % sin trabajo b) 18,3 % trabajo doméstico c) 8,9 % pequeños co-  
merciantes ambulantes d) 11,1 % obreros e) 15,6 % empleados f) 8,3 %  
profesionales independientes

**Preferencia política:**

- a) 41,1 % simpatizantes del Frente Sandinista b) 25,0 % simpatizantes de  
la UNO c) 33,9 % sin preferencia

En cuanto a la representatividad de esta muestra aleatoria, hay que subrayar que ésta presenta diferencias respecto a estimaciones y datos recientes, resultando así sobrerrepresentados los hombres, los ancianos, así como las personas con formación universitaria, mientras que los pequeños comerciantes ambulantes se encuentran notablemente subrepresentados<sup>9</sup>. A las personas entrevistadas les pregunté su dirección exacta y les pedí que brindaran informaciones sobre la nomenclatura y su referencia histórica, tanto del reparto, como de la vía o del andén de su domicilio, además que designaran los restantes puntos cardinales y definieran finalmente los conceptos "cuadra", "arriba" y "abajo". Agrupando tanto las variantes paradigmáticas con identidad referencial en los textos, como las respuestas a las preguntas antes mencionadas, obtuve 30 variables dependientes que fueron entrelazadas con las 23 independientes según el test de significancia elaborado por Pearson<sup>10</sup>. Se discutirán, en el momento oportuno, los resultados de la aplicación de este test estandarizado.

2. - Antes de abordar los problemas teóricos y prácticos en cuanto a la clasificación de los textos de dirección managuenses y nicaragüenses en ge-

---

9 Esta subrepresentación se explica fácilmente por el hecho de que los comerciantes ambulantes casi nunca estaban en sus casas a la hora de la entrevista.

10 El cálculo estadístico de esta muestra se efectuó en el centro de cómputos de la universidad de Viena/Austria.

neral, quisiera presentar los 5 textos siguientes que contienen todos los principios de composición textual del corpus y, por ende, pueden ser considerados como textos modelo:

- (1) (K 123)<sup>11</sup> "Distrito dos, San Sebastián: Del cine Blanco tre(s) cuadras arriba, dos al lago, casa minifalda de color azul, número quiniento(s) cuatro"(V<sub>1a</sub>)
- (2) (K 067) "Barrio Democracia o Héroe(s) y Mártir(e)s de Bahatola: Frente al Minvah, contiguo a la embajada yanque - tené(s) que preguntar por mi casa" (V<sub>1b</sub>)
- (3) (K 179) "Bosques de Altamira: Casa número cuatrociento(s) dieciséis(s)" (V<sub>2</sub>)
- (4) (K 004) "Colonia Villa Venezuela, antes América(s) cuatro: Andén sei(s) Francisco León Gutiérrez Lacayo, casa número mil dosciento(s) noventa y uno" (V<sub>3a</sub>)
- (5) (K 048) "Barrio Cristo del Rosario, sector Rafael Cabrera: quinta calle noroeste, entre cuarta y quinta avenida - después(s) preguntar" (V<sub>3b</sub>)

Lo único que todos los textos citados tienen en común es su principio de composición según el criterio referencial de la constancia espacial<sup>12</sup>; es decir, que la secuencia de la información corresponde a principios de la restricción espacial progresiva, y de la inclusión del espacio referencial de una unidad informativa en cada una de las unidades precedentes. Esta restricción progresiva de un macroespacio hacia un microespacio es precisamente lo que, por un lado, forma el carácter parcialmente icónico de estos textos, y, por otro lado, constituye su coherencia. Esta coherencia semántica basada en el campo referencial nos permite considerar también como "textos" los textos de dirección en forma de lista (ejemplos V<sub>2</sub> y V<sub>3a</sub>), a pesar de la ausencia total de cualquier cohesión gramatical<sup>13</sup>. Los dos ejemplos primeros de la presente colección de modelos textuales (V<sub>1a</sub> y V<sub>1b</sub>) incorporan las ya mencionadas formas de descripción de itinerarios y, con éstos, necesariamente,

---

11 Aquí la sigla K significa corpus, y la cifra indicada corresponde al criterio cronológico, en base al cual fueron ordenados los textos.

12 En cuanto a las relaciones entre lengua y representación espacial, son los valiosos trabajos de Wunderlich (1982), Habel/Herweg/Rehkämper (1989) y Klein (1991) las que brindan las respectivas explicaciones fundamentales.

13 Este concepto amplio de texto, que se basa además en su función pragmática, contrasta con definiciones de textos en base a la coherencia semántica y la cohesión gramatical. Esta concepción "clásica" se encuentra por ejemplo en Beaugrande/Dressler (1981).

unos elementos de cohesión sintáctica y gramatical. La especialidad de estos ejemplos reside en el hecho de que ellos transcriben el sistema de orientación que se basa en uno o más puntos de referencia, estableciendo el primer ejemplo  $V_{1a}$  una relación direccional y el segundo  $V_{1b}$  relaciones locativas entre los puntos de referencia y el objeto (domicilio) que debe ser localizado. Los últimos ejemplos  $V_{3a}$  y  $V_{3b}$  se refieren a diferentes sistemas de nomenclatura managüense y sustituyen los puntos de referencia por una vía denominada, cuya restricción espacial se realiza por su segmentación en base a un sistema de numeración o de intersección de dos transversales. Cabe mencionar aquí que, fuera del presente corpus, esta restricción se verifica también a través de un sistema de metrificación, obteniendo así segmentos como, por ejemplo, los bien conocidos kilómetros de las Carreteras Sur, Norte y Masaya. El modelo textual escrito interfiere sensiblemente en los textos orales que reproducen muchas veces la forma de lista<sup>14</sup>. Todos los textos presentan esta dialéctica sumamente interesante entre los principios del escrito y los del hablado. Sólo la explícita instrucción adicional de iniciar otro acto del habla en los ejemplos  $V_{1b}$  y  $V_{3b}$  ("tené(s) que preguntar por mi casa", "despué(s) preguntar") que reconoce el fracaso de la función del propio texto de dirección, trata de emanciparse de los modelos escritos. Hay que señalar que los textos fracasan, no por falta de coherencia o cohesión, sino por falta de una realidad extralingüística suficientemente distinguible, sea la existencia de una numeración u otro rasgo distintivo de la casa que debe ser identificada. A veces, la descripción de la casa o su entorno intenta reemplazar la numeración, creando formulaciones como "una casa con verjas negras a mano derecha" (K 132) o "una casa con un chagüital y un palo de mango y un palo de chile" (K 111). Se sobrentiende que estas indicaciones encierran a menudo una secuencia de informaciones que, en la mayoría de los casos, está constituida por restricciones espaciales que corresponden a designaciones del distrito, del barrio, del sector, uno o más puntos de referencia, la descripción de un itinerario y finalmente a la de la casa que debe ser localizada. A continuación se presentarán las particularidades cruciales de la realización paradigmática de las diferentes funciones de estos textos.

3. - Tal vez una de las cuestiones semióticas más estimulantes, a saber la organización de un mundo posible a través de los signos disponibles, se transcribe perfectamente en las realizaciones paradigmáticas en competencia dentro de una determinada comunidad lingüística. Presuponiendo una identidad referencial en unos momentos de su trabajo colectivo de designación,

---

14 Los textos del corpus son precisamente realizaciones habladas de un modelo escrito que, por su parte, incorpora elementos del hablado.

estamos en condiciones de denominar "sinonimia referencial", en un sentido amplio, todos los signos o combinaciones de éstos que se refieren, pese a diferencias semánticas, a un objeto extralingüístico idéntico. En el presente corpus esta sinonimia referencial se produce ante todo en las diferentes designaciones de los barrios, repartos, puntos de referencia y puntos cardinales, las cuales serán analizadas en los párrafos siguientes.

**3.1** - En cuanto a la designación de barrios y repartos, que en la mayoría de los casos constituye la ya descrita primera restricción espacial en los textos, se verificó una oposición entre un empleo de signos provenientes de la nomenclatura sandinista y los de origen presandinista. Así, se encuentra en el corpus una identidad referencial entre las antiguas designaciones "Barrio Frixione", así como "Barrio Maldito", y la innovación sandinista "Barrio Julio Buitrago" (K 146-152). Asimismo hay que definir como identidad extralingüística la relación establecida por ejemplo entre la designación de "Barrio de Barrios" y la de "Barrio Martha Quezada" (K 140-143), o la oposición entre el "Barrio El Carmen" y el "Barrio William Díaz Romero" (K 049-053), así como la de "Américas Cuatro" y "Villa Venezuela" (K 001-033). A pesar del hecho de que en varios ejemplos el uso de la nomenclatura sandinista, que se refiere esencialmente a los "héroes y mártires de la revolución sandinista" estaba vinculada a una preferencia política sandinista, la muestra no ha podido verificar ninguna asociación de significancia estadística entre la variable de primera designación y la de preferencia política. Contrastando con las intervenciones en la nomenclatura en cuanto a las vías y andenes, el cambio sandinista parece haber sido aceptado aquí por sectores de la población de opinión política divergente. La variable ("oficio" determinaba, en cambio, la primera selección, con una significancia de  $p = .0011$ , dado que por ejemplo una tasa sobrerrepresentada, es decir el 50,0 % del total de las denominaciones presandinistas, proviene del grupo de los profesionales independientes, pese a que éstos forman solamente un 15,6 % del conjunto de la muestra. Cabe añadir que el campo en el cual influía la preferencia política con una significancia de  $p = .0049$ , junto a la edad ( $p = .0013$ ) y al oficio ( $p = .0002$ ), fue el de la semántica y de los conocimientos históricos respecto a las diferentes denominaciones. Mientras los conocimientos biográficos e históricos en relación con los nombres de sandinistas caídos se mostraban, como era de esperar, mucho más profundos dentro del grupo de preferencia política sandinista, la historia de las antiguas denominaciones la sabían mucho mejor los ancianos y los representantes de profesionales independientes. De los datos recogidos puede deducirse, además, que en Managua existe un uso de denominaciones en gran parte dessemantizadas que, sin embargo, cumple su función designativa y que contrasta con el que per-

mite la reactivación de un adecuado almacenamiento semántico anterior. Se sobrentiende que sólo en el segundo caso la nomenclatura está en condiciones de desempeñar uno de sus papeles culturalmente más valiosos, el de servir como espejo de la memoria colectiva.

**3.2** - Los puntos de referencia que se encuentran en abundancia en los textos de direcciones managüenses sirven como *relatum* en una descripción locativa ("frente a x", "contiguo a x"), y como punto de partida de un itinerario constante en su variante direccional ("de x", "de donde fue x"). En Managua, todos los objetos de importancia social pueden servir como tales: hospitales, colegios, mercados, tiendas, restaurantes etcétera. Una de las particularidades de los puntos de referencia managüenses reside en el hecho de que muchos de ellos ya no son identificables con objetos perceptibles, sino con lugares donde se encontraron una vez estos objetos en el pasado. Un punto de referencia, como el que se encuentra en el texto "Frente a donde fue la mansión Teodolinda" (K 139), establece por ende un estado del pasado para anclar la organización orientadora, comprobando que estos puntos funcionan como instituciones sociales de una impresionante resistencia histórica, cuyo acceso requiere conocimientos del aspecto urbano de varios períodos. Presuponiendo éstos, la comunidad lingüística managüense, por un lado, mantiene una conciencia histórica respecto al pasado, pero excluye, por otro lado, en un primer momento a las personas que carecen de los mencionados conocimientos históricos, obligándolas a entrar en comunicación inmediata con esta comunidad. En cuanto a la competencia que rige entre diferentes designaciones para un mismo punto de referencia, provocando una vasta sinonimia referencial, llaman mucho la atención las oposiciones que reflejan las diferencias políticas. Así, se establecen oposiciones en el corpus entre las designaciones como "Estadio nacional" (K 071), "Estadio Somoza" (K 071), "Estadio Sandino" (K 070) y "Estadio Rigoberto López Pérez" (K 073). La muestra revela igualmente una identidad referencial entre los ejemplos "Central sandinista de trabajadores" (K 074), "la CST" (K 072), "Casa del obrero" (K 071) y "Casa del obrero sandinista" (K 073). El último ejemplo documenta las interferencias que existen a veces entre las denominaciones politizadas de origen somocista y sandinista. Curiosamente, y pese a muchas vinculaciones evidentes, la estadística no ha podido comprobar aquí tampoco una asociación directa entre la variable de preferencia política y la selección de una u otra designación. Lo que interfería, con una alta probabilidad de  $p = .0058$ , fue el tiempo que llevaban residiendo en Managua los entrevistados. Las personas que nacieron y residieron siempre en Managua constituyen el grupo sobrerrepresentado de la muestra respecto a la selección de las designaciones presandinistas. Los conocimientos históricos en cuanto a los



objetos y su denominación fueron determinados por los factores "edad" con una certeza de  $p = .0000$ , "oficio" con una alta probabilidad de  $p = .0005$  y "preferencia política" con una igualmente alta significancia de  $p = .0009$ . En la muestra, se repitió prácticamente la misma distribución de las sobre y subrepresentaciones de los diferentes grupos que ya fue descrita en la parte anterior, motivo por el cual no será expuesta aquí de manera más detallada.

3.3 - Sin duda alguna, el esbozo de un itinerario constante imaginario forma la parte más interesante de los textos de direcciones managüenses. Siendo su producción ya una anticipación dialéctica de su recepción, estos textos le ofrecen al receptor la perspectiva de un caminante imaginario, empleando hasta elementos deícticos primarios<sup>15</sup> que, como los ejemplos "a mano derecha" o "a mano izquierda", presuponen precisa y solamente la "origo" de este caminante. La distancia que hay que recorrer se define a través de referencias a objetos bien receptibles, tales como "cuadras" o "andenes", o bien a unidades abstractas de metrificación, representadas por los signos "vara" o "metro". A veces los entrevistados empleaban estos signos con una función sinonímica, como lo sugiere el ejemplo siguiente:

(K 064) "Villa Venezuela, antes América(s) cuatro: Del Iván Montenegro cuatro ciento(s) metro(s) arriba, quince varas al sur"

Además, la muestra ha revelado datos significantes con respecto a la selección de los signos "metro" y "vara", determinada por los factores "sexo" ( $p = .0459$ ) y "formación escolar" ( $p = .0274$ ). Las personas entrevistadas de sexo masculino y de formación escolar superior preferían el uso del signo "metro", mientras que las personas sin formación escolar o solamente con formación primaria mostraban una preferencia por el signo "vara". Aquí se verificó hasta una continua correlación negativa entre la formación escolar y el empleo de este signo: cuanto mejor era la formación escolar, tanto más se reducía también la frecuencia de esta unidad léxica.

En cuanto a la designación de los puntos cardinales, la evaluación de la presente muestra ha podido comprobar la coexistencia de siete subsistemas diferentes, cuya tipología<sup>16</sup> tiene el aspecto siguiente:

---

15 El trabajo fundamental de Sichel Schmidt (1989) distingue de manera muy clara entre elementos deícticos primarios y secundarios según las perspectivas posibles.

16 Un análisis más detallado de las designaciones de los puntos cardinales en Managua se encuentra en Ille (1993).

**Variantes con referencia topográfica**

(T <sub>1</sub> )	al lago - a la montaña/arriba - abajo	(11,7 %)
(T <sub>2</sub> )	al lago - al sur/arriba - abajo	(70,0 %)
(T <sub>3</sub> )	al lago - al sur/al este - al oeste	(10,0 %)
(T <sub>4</sub> )	abajo - arriba/al este - al oeste	(1,1 %)

**Variantes sin referencia topográfica**

(T <sub>5</sub> )	arriba - abajo/al este - al oeste	(0,5 %)
(T <sub>6</sub> )	al norte - al sur/arriba - abajo	(5,0 %)
(T <sub>7</sub> )	al norte - al sur/al este - al oeste	(1,7 %)

Los resultados con respecto a la frecuencia de estos subsistemas, expresados por los correspondientes porcentajes, comprueban que no menos de un 91,7 % de los entrevistados anclaban la representación de la cruz de los cuatro puntos cardinales en el lago Xolotlán, aprovechando su favorable posición topográfica. Además, la tipología de la organización lingüística respecto a los cuatro rumbos despeja una sinonimia referencial altamente codificada que rige entre los signos "lago" y "norte", así como entre los de "arriba" y "este" y, por fin, entre los de "abajo" y "oeste". Las secuencias T<sub>4</sub> y T<sub>5</sub> que sugieren relaciones sinonímicas adicionales, carecen de una amplia codificación, motivo por el cual tienen que ser consideradas de forma diferente. Según la muestra, el empleo de la variante T<sub>1</sub> que muestra la mayor referencia topográfica corre el peligro de perderse. Esto resulta de un análisis de la influencia de la variable independiente "edad" en su frecuencia, cuya significancia fue relevada con un alto valor de  $p = .0026$ . Mientras que ninguna de las personas del primer grupo de edad (0-15 años) empleaba esta variante, más de un 50 % de su evidencia se verificó en los dos últimos grupos que abarcan a las personas de más de 46 años. La selección de la variante T<sub>2</sub> por un 70,0 % de la población entrevistada, comprueba que ésta constituye el subsistema más popular en Managua, sustituyendo la desestabilizada referencia topográfica meridional ("montaña") por una variante más abstracta. Según lo que reveló la aplicación del test de Pearson, el uso de esta variante fue determinado por los factores "formación escolar" ( $p = .0137$ ) y "oficio" ( $p = .0055$ ), mostrando una subrepresentación marcada de personas con formación secundaria y universitaria, así como de empleados y profesionales independientes. Resulta claramente de las frecuencias que la secuencia del tipo T<sub>1</sub>, a la que todavía se había referido Carlos Mántica<sup>17</sup> para exponer las denominaciones de los puntos cardinales en Managua, ya no puede servir de modelo popular managuense. Sin embargo, la representación del eje este-oes-

---

17 Véase la respectiva referencia en Mántica (1989: 70).

te por los antónimos "arriba-abajo" sigue siendo la más popular en esta ciudad, como lo comprueba su existencia en las dos variantes más frecuentes T<sub>1</sub> y T<sub>2</sub>. Como lo ha demostrado Pablo Antonio Cuadra<sup>18</sup>, ese empleo de los signos "arriba" y "abajo" en función direccional entorpece incluso su uso como interjecciones en el habla nicaragüense. Desde un punto de vista lingüístico, la antonimia que designa el eje este-oeste representa nada más que el resto semiótico de una designación originalmente metonímica, que indicaba un presunto movimiento del sol en vez del lugar donde parecía efectuarse el mismo. Está documentado que la mencionada designación metonímica ya la conocían los indígenas niquiranos<sup>19</sup>, que en la región pacífica representaban la cultura dominante de origen nahua en el momento de la invasión española. Fue precisamente un sacerdote niquirano de edad avanzada quien explicó en el año 1528 el significado metonímico de "arriba", contestando una de las preguntas del padre español Francisco de Bobadilla de la siguiente manera: "Donde el sol sale, llamamos nosotros arriba".<sup>20</sup>

Sabemos hoy que los puntos cardinales no sólo formaron parte de la cultura orientadora de los nahuas, sino estructuraron también sus concepciones cosmológicas en cuanto al presunto aspecto de la tierra y del universo mismo. De esta manera, los cuatro puntos cardinales reaparecen en ilustraciones nahuas de la tierra y de los cuatro paraísos. Ellos estructuraron igualmente el dibujo de la cruz con cuatro puntos equidistantes, la cual simbolizaba a Tlaloc, deidad nahua de las aguas y de los fenómenos atmosféricos. Su símbolo que había antecedido a la cruz cristiana en Mesoamérica, ha sido localizado también en Nicaragua<sup>21</sup>, agregándose así a los descubrimientos de representaciones de Ehecatl, dios nahua de los vientos, que reproducen los mismos puntos cardinales<sup>22</sup>. Es de ahí y de la bien documentada hegemonía cultural y económica que ejercieron los nahuas sobre otras tribus<sup>23</sup>, de donde

---

18 Pablo Antonio Cuadra presenta este fenómeno interesante en su ensayo "El grito nicaragüense y otras señales" que se encuentra también en la reedición de unos de sus trabajos más importantes. Véase Cuadra (1987: 107).

19 Un análisis esmerado de la situación histórica de la Nicaragua precolombina ofrece el trabajo de Arellano (1990).

20 Véase la reproducción del texto original en Fernández de Oviedo y Valdez (1855: 49).

21 Muchas indicaciones valiosas al respecto se encuentran en los trabajos de Pérez Estrada (1960) y (1992).

22 Una de estas representaciones de los puntos cardinales se encuentra en los farallones de la laguna de Asososca, que abastece a la población managüense con agua potable.

23 El pueblo más afectado por esta hegemonía nahua fue, indudablemente, el chorotega. Informaciones más detalladas sobre la presunta nahualización de las tri-

podemos deducir que tanto la importancia, como la omnipresencia de los puntos cardinales en el actual sistema de orientación managüense, se inscriben en una larga tradición de cultura autóctona nicaragüense con elementos indígenas nahuas.

Regresando a la tipología de las diferentes secuencias de signos, cabe interpretar las restantes combinaciones a partir de la variante T<sub>3</sub>. Esta última secuencia muestra una designación del eje norte-sur en sintonía con la mayoría de la población managüense, refiriéndose al "lago", mientras que la del eje este-oeste corresponde al comportamiento lingüístico minoritario. La secuencia T<sub>4</sub> intenta reinterpretar los significados de "arriba" y "abajo" en un sentido concreto de verticalidad, designando así exitosamente el declive topográfico de Managua en el eje norte-sur. La variante T<sub>5</sub> (arriba-abajo/este-oeste) puede interpretarse como la expresión de la representación mental de un mapa imaginario que identifica el norte con la parte superior del mismo. La misma secuencia corresponde además a una equivocación respecto a la identificación del eje norte-sur y el de este-oeste que sigue perviviendo entre los managüenses, y que parece basarse en la confusión entre la ubicación (este, oeste) y el destino (norte, sur) de las Carreteras Norte y Sur en la zona central de Managua. La secuencia T<sub>6</sub> se limita a reproducir las variantes populares en cuanto al eje este-oeste, conllevando los correspondientes signos "arriba" y "abajo". Las combinaciones del tipo T<sub>7</sub> constituyen finalmente el modelo de designación más abstracto, cuyo empleo fue determinado de nuevo por las variables "formación escolar" ( $p = .0170$ ) y "oficio" ( $p = .0088$ ).

Las personas de formación universitaria aportaron un 66,7 % del total de los casos de empleo de este modelo, mientras que ninguna de las personas sin formación escolar o solamente con formación primario seleccionó el mencionado tipo de secuencia. Además, este modelo fue elegido exclusivamente por empleados y profesionales independientes, por lo cual llegamos a la conclusión de que forma parte de un comportamiento lingüístico elitista. Lo que la muestra ha podido revelar es, entonces, un conflicto escondido entre las secuencias T<sub>2</sub> y T<sub>7</sub>, en el que se manifiesta una estrategia de demarcación lingüística por parte de una élite innovadora managüense que contrasta con el comportamiento lingüístico tradicional de las clases populares de esta ciudad.

4. - Resulta sumamente interesante discutir las diferentes definiciones brindadas por los managüenses, después de haber sido confrontados con las unidades léxicas "cuadra", "arriba" y "abajo", que en la mayoría de los casos

---

bus de la región pacífica nicaragüense ofrecen los trabajos de Mántica (1989) y Arellano (1990).

ya habían aparecido en los textos de direcciones. En cuanto al significado de la unidad polisémica "cuadra", contrastaban las definiciones que se referían a un significado  $s_1$ , es decir, a la medida americana; con las que intentaban exponer un significado  $s_2$ , es decir: la distancia, lógicamente variable, que se extiende entre dos intersecciones en la red vial. A veces la polisemia de este elemento léxico provocaba una confusión entre los dos significados, de tal manera que unos entrevistados sostenían que todas las cuadras perceptibles medían 100 varas o que eso valía por lo menos para el viejo Managua. Respecto a la definición de la medida, había cualquier cantidad de indicaciones divergentes: "5 o 6 metros" (K 089), "10 metros cuadrados" (K 101), "30 varas" (K 121), "100 varas" (K 095), "100 metros" (K 143), "120 varas" (K 092) y, finalmente, "500 metros" (K 135). Estas divergencias comprueban que el significado  $s_1$  no tiene ningún valor práctico en el sistema de orientación managüense. Las definiciones del significado  $s_2$  abarcaban unas variantes abstractas como "un espacio sin intersección" (K 155) y muchas variantes deícticas que, sin contexto extralingüístico, no posibilitan ninguna decodificación adecuada, tales como "todo e(s)te lado ha(s)ta la e(s)quina" (K 178) o "de e(s)te palo en la e(s)quina ha(s)ta la otra e(s)quina" (K 146). Interfirió el factor "formación escolar" en la selección, con una significancia de  $p = .0067$ , definiendo los dos primeros grupos de la muestra como la mayor fuente de las informaciones deícticas.

En cuanto a la definición de los elementos léxicos "arriba" y "abajo", la muestra ha podido comprobar que, mientras una mayoría clara los identificaba con los puntos cardinales "este" y "oeste" y con "ascenso" y "descenso" respectivamente, solamente una pequeña minoría de 8,9 % del conjunto de los entrevistados conocía la etimología de estos antónimos y su referencia a la salida y puesta del sol. La variable "edad" determinaba con un valor de certeza de  $p = .0000$  las respuestas: mientras el primer grupo de edad no ofrecía ninguna de las explicaciones etimológicas, el último grupo (más de 60 años) daba no menos de 11 de las 16 referencias documentadas. Influyeron en las respuestas también los factores "formación escolar" ( $p = .0102$ ) y "oficio" ( $p = .0012$ ). Un 15,0 % de los entrevistados trataba de reinterpretar los antónimos, buscando una nueva referencia a un presunto declive del eje este-oeste, lo cual carece de cualquier equivalencia topográfica en el mundo extralingüístico. A medida que los managüenses usan los signos "arriba" y "abajo" con un significado parcialmente desemantizado, corren el riesgo de exponerse a falsas reinterpretaciones semánticas. Cabe añadir que en el ejemplo concreto la pérdida de los conocimientos etimológicos significa además una pérdida cultural de una parte del patrimonio indígena nicaragüense.

5. - Constituyendo la primera investigación empírica sobre la organización semiótica y lingüística de las direcciones en Managua, el presente trabajo ha podido demostrar que la composición de los textos de direcciones managüenses, en base a puntos de referencia e itinerarios, obedece a principios icónicos de secuencia fácilmente adquiribles, y que éstos son compartidos por todos los grupos sociales de Managua, determinando así un tipo de texto que forma parte de la cultura local. Contrastando con lo general, que es la difusión social de estos principios de composición, el léxico utilizado en estos textos denota diferencias de índole sociolingüística, que expresan esencialmente un conflicto entre las tradiciones lingüísticas populares<sup>24</sup> con sus elementos arcaicos e indígenas y las innovaciones brindadas por una élite social managüense. Este conflicto se transcribe además en las valorizaciones recíprocas, en cuanto al empleo de los diferentes subsistemas por parte de los representantes de los grupos opuestos: mientras los representantes de variantes populares califican el comportamiento lingüístico innovador de la élite managüense como una actitud no auténtica ("sólo los extranjeros le dicen 'norte'" (K 084)), esta última, a veces, califica las realizaciones populares hasta de "práctica de analfabetos" (K 157). A pesar de estas divergencias socioculturales, que existen en todas las sociedades heterogéneas, los textos en base a puntos de referencia e itinerarios constantes contienen tantos rasgos comunes, que ha resultado fácil describir su autenticidad cultural. Encontrar esta valiosa autenticidad local en un mundo progresivamente uniformizado, significa trasladarse a una verdadera "mina de oro semiótica", cuya exploración sigue siendo uno de los futuros retos científicos más fascinantes.

## Bibliografía

- Arellano, Jorge Eduardo (1990):  
Nueva Historia de Nicaragua, Managua.
- Beaugrande, Robert Alain de/Dressler, Wolfgang Ulrich (1981):  
*Einführung in die Textlinguistik*, Tübinga.
- Carmona, Marisa/Tummers, Lidewij (eds.) (1985):  
*Contribución al Estudio de Saneamiento Integral en Managua*, Delft.

---

24 Este comportamiento lingüístico corresponde muchas veces a una defensa ideológica de valores sociales tradicionales, como la que ha podido revelar la investigación sociológica de Houtart/Lemerclinier (1988).

- Cuadra, Pablo Antonio (1987):  
*El Nicaragüense*, San José.
- Dijk, Teun A. van (1991):  
*Estructuras y funciones del discurso*, México.
- Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo (1855):  
*Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-firme del mar oceáno (1529)*, Madrid.
- Godoy, Julio (1988):  
"La transformación territorial de Managua entre 1950 y 1979", en: Fernández Vásquez, Rodrio/Lungo Ucles, Mario: *La estructuración de las capitales centroamericanas*, San José, 319-339.
- Guerrero, Julian N./Soriano, Lola (1964):  
*Monografía de Managua*, Managua.
- Habel, Christopher/Herweg, Michael/Rehkämper, Klaus (eds.) (1989):  
*Raumkonzepte in Verstehensprozessen. Interdisziplinäre Beiträge zu Sprache und Raum*, Tubinga.
- Halftermeyer, Gratus (1944):  
*El viejo Managua. Continuación de Managua a través de la Historia*, Managua.
- Houtart, François/Lemercinier, Geneviève (1988):  
*La cultura en Managua: una cultura en transición*, Managua.
- Ille, Karl (1992):  
"Sprachliche Lokalisierungsstrategien in Managua (Nicaragua)". *Klagenfurter Beiträge zur Sprachwissenschaft* 17-18/1991-92, 61-76.
- Ille, Karl (1993):  
"Zur Versprachlichung der Kardialpunkte in Managua. Eine sozio-semiotische Studie." *Semiotische Berichte* 1-2/1993, 97-112.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (1990):  
*Encuestas. Coyuntura e Impacto*, Managua.
- Klein, Wolfgang (1991):  
"Raumausdrücke", *Linguistische Berichte* 132, 77-114.
- Loyman, Martha/Marisa Carmona (1985):  
"Plan de Sancamiento Integral. Informe de Avance," en: Carmona/Tummers (1985), 71-100.

Mántica, Carlos (1989):

*El Habla Nicaragüense y otros ensayos*, San José.

Pérez Estrada, Francisco (1960):

*Estudios del Folklore Nicaragüense*, Managua.

Pérez Estrada, Francisco (1992):

*Ensayos Nicaragüenses*, Managua.

Sichelschmidt, Lorenz (1989):

"Wo hier dort ist - primär- und sekundärdeiktische Raumreferenz", en:  
Habel, Christopher / Herweg, Michael / Rehkämper, Klaus (eds.):  
*Raumkonzepte in Verstehensprozessen. Interdisziplinäre Beiträge zu  
Sprache und Raum*, Tübinga, 339-359.

Wunderlich, Dieter (1982):

"Sprache und Raum", *Studium Linguistik* 12, 1-19.